

EVASION DE LUCHA SINDICAL Y LUCHA POLITICA

Ha pasado un año desde que escribimos "Lucha Sindical y Lucha Política". Desde ese momento, la organización ha crecido en número y experiencia y hoy se hace necesario que revisemos algunos de los criterios que supusimos en dicho documento, ya sea porque perdieron actualidad o bien porque la práctica enriqueció nuestras perspectivas.

Muchas de las afirmaciones apuntadas, hoy se muestran parciales o erróneas; se deben fundamentalmente a la juventud como organización y al escaso desarrollo de aspectos teóricos que hoy están mucho más claros.

Vemos: en el documento afirmamos que hay una diferencia entre la lucha sindical y la lucha política y que la profundización de la lucha económica no lleva más que a eso: a profundizar la lucha económica. Esto lo seguimos afirmando, pues constituye una de las tesis centrales del leninismo, que tras separado el reconocimiento de que, para realizar una lucha política revolucionaria, se requieren elementos mucho más complejos y de género diferente a los de la lucha económica. En este aspecto lo consideramos correcto y lo seguimos afirmando. Ahora bien, cabe acotar que a esta afirmación la hacemos fundamentalmente para combatir una perspectiva muy generalizada en la práctica de las tendencias de izquierda, que reducen toda su actividad (o la mayor parte de ella) a la agitación de la lucha económica, creyendo con ello realizar una actividad política revolucionaria, o bien tratando de insertar a través de la agitación económica una propia perspectiva estratégica desde arriba, dando, por un lado, un contenido economista a la actividad política revolucionaria, y por otro, sectarizando las agrupaciones sindicales al proponerse hegemonizar tales núcleos e integrarles a sus definiciones estratégicas, transformándolos en apéndices de sus partidos.

Pero al hacer esta afirmación, tendíamos a esquematizar el problema de la lucha económica. Esto se relaciona a otra cuestión planteada en "Lucha Sindical y Lucha Política": en él nos proponíamos diferenciar claramente los dos conceptos, para relacionarlos mejor en la práctica y lo más estrechamente posible. Pero al esquematizar una serie de afirmaciones (señaladas más arriba), lo que hacíamos en realidad no era vincularlos mejor, sino separarlos, aislándolos entre sí.

Vemos la cuestión:

La lucha espontánea de las masas tiene sus distintas manifestaciones, que van desde lo más elemental, la huelga económica, hasta manifestaciones más elevadas que pueden llegar a insurrecciones espontáneas; es fundamental precisarlas y ver el grado de relación entre unas y otras.

Ya Lenin señalaba en su época, como la clase obrera tendía a manifestar a través de la huelga sus reivindicaciones políticas; así, suelen combinarse las dos formas de lucha, que de profundizarse lleva a un estallido revolucionario: la insurrección. Para los revolucionarios es fundamental tener en cuenta los aspectos cambiantes de una lucha; de cómo una huelga económica, al generalizarse a distintos sindicatos de una región, tiende a adquirir el carácter de huelga política y como ésta a su vez, permite ampliar la base de las luchas, incorporando amplias masas atrasadas a través de reivindicaciones económicas. Aquí adquiere su importancia la definición programática, el impulso de las consignas políticas, la forma en que se estructuran para que el movimiento real, en su desarrollo, vaya levantando reivindicaciones que por su índole, impliquen un avance del mismo y le den un carácter organizativo.

Sin embargo, se hace necesario valorar, para la formulación de las consignas, la medida en que el alga del movimiento, aunque no desembogue en una situación revolucionaria objetiva (ya sea por falta de una dirección que oriente el movimiento hacia un estadio superior, o por cambio de táctica de la burguesía), permite superar sus anteriores condiciones económicas; o bien, apreciar las oportunidades en que una huelga económica no da más que para eso. Así, es muy curioso observar que como P.Obrera que, en pequeños conflictos que no tienen posibilidad de trascender su marco económico, elevan consignas que pretenden "profundizar la lucha económica" imposibles de efectivizar en la práctica, y cuando se dan movilizaciones como las asambleas previas al vibrato, donde los discursos son fundamentalmente políticos, se discuten las cuestiones fundamentales de la revolución, se habla de socialismo, de la experiencia internacional (Chile) etc.; el P.O. para salir de lo abstracto-dice- propone un plan de lucha y un programa reivindicativo.

En cuanto a las definiciones políticas que debe asumir un núcleo clasista, en el documento afirmamos que dichos núcleos no deben asumir posturas estratégicas por su carácter de organismo que tiene como objeto la resistencia a la explotación capitalista; indicamos con ello a dejar una brecha que da lugar a una desviación economista. El planteo real se debería expresar de la siguiente manera: en este momento no es correcto intentar definir a las organizaciones sindicales en torno a esas cuestiones por cuanto no son problemas que tengan incidencia a nivel de las masas; y, debido a esto, ni siquiera en los elementos de vanguardia que surgen del movimiento obrero hay una idea clara al respecto. En la medida que avanza el proceso de la lucha de clases, las masas irán transitando el camino en el cual será cada vez más necesario definir estas cuestiones. Y, estratégicamente, debemos apuntar a la formación de los "Sindicatos Rojos", abiertamente definidos por el comunismo y por una determinada estrategia de poder. Eso es necesario e inevitable, ya que las organizaciones de la clase reflejarán necesariamente, la perspectiva política de las masas y participarán en la misma medida que éstas en el proceso revolucionario. Esto, que quede claro, no tiene nada que ver con la tesis economista y reformista de tomar el poder por vía de los sindicatos, ni de partido obrero basado en los sindicatos, ni de transformación de los sindicatos en el instrumento revolucionario, ni ninguna de esas cuestiones. En última instancia, los sindicatos siguen siendo, aún después de tomado el poder, organismos "profesionales" de la clase, encuadrados a las masas amplias masas (incluyendo, por lo tanto, a los elementos mas atrasados también) etc, son una ayuda para la participación de las masas proletarias en la construcción del socialismo, con un medio de unificación, cohesión e interinfluencia de la vanguardia / consciente y las masas obreras, una escuela de comunismo, etc. Pero no suplantando jamás al partido ni a los instrumentos de poder de la clase obrera. Pero, en este momento, no ha, necesidad ni utilidad alguna en impulsar definiciones en los sindicatos en términos tales como los que plantean estas tendencias, a las cuales el estado real de conciencia de las masas les interesa bastante poco (al PCJ sobre todo), con tal de que por arriba aparezcan las frases que los caracterizan.

Es decir, que reivindicamos como correcta nuestra posición en ocasión de los congresos convocados por Sitran-Sitran.

Ahora bien: aún es correcto y necesario impulsar las posiciones tácticas que se consideren que resuelven los problemas políticos concretos que tienen plantados las masas.

Allí, la discusión se centre en saber si la posición táctica en cuestión es correcta o no, pero no en defenderla porque "esto político" en los sindicatos. Precisamente, no haber aclarado esto, es una de las cosas que dan margen para extraer conclusiones economistas de la formulación del folleto "Lucha Sindical y Lucha Política".

Concretamente, es necesario impulsar la toma de posición frente al GAN en este momento, por ejemplo. Y haberlo hecho, es uno de los méritos del Sitrac-Sitrus, ya que la posición que se adopte frente a esta cuestión, define y determina toda la actitud a seguir en la lucha clasista, entre otras cosas porque en toda lucha obrera mas o menos continuada, firme e intransigente se contraponen objetivamente a los planes de "pacificación social" del gobierno.

Aquí el análisis debe incluir otro elemento: las características concretas de nuestro grupo (o mas exactamente, de los dos grupos originarios que actualmente lo componen). Con diferencias bastante grandes en una serie de cuestiones, ambos grupos carecieron en general de claridad en materia de táctica política general. Nucleados en torno a posiciones muy generales, en base a acuerdos bastante profundos sobre las tareas centrales de la vanguardia en esta etapa, y a un criterio común sobre la metodología y ejes básicos para el trabajo en los frentes de masas, era natural y en cierto modo inevitable que no tuviéramos una idea de como encarar, con los escasos elementos teóricos y organizativos con que contábamos, una política para las masas. Esta cuestión no ha sido aún resuelta, pero ya está puesta a la orden del día y se está exponiendo a avanzar. Pero, sobre todo en un primer momento, no había completamente nada claro. Lo cual llevaba a que en la práctica se manifestaran las dos desviaciones apuntadas: concretamente, en la tarea en IKA y FIAT, se tendía a subestimar las cuestiones reivindicativas, económicas y el propio contenido de la propaganda tenía muy pocos elementos políticos, limitándose a explicaciones generales sobre la explotación capitalista, el Estado burgués, etc. Esto no quiere decir que haya estado mal hacer este tipo de propaganda. Todo lo contrario: había hay que hacer esto, e incluso incrementarlo y mejorarlo. La clase obrera tiene aviesas por comprender, por aprender, y ello requiere de nosotros que no emborallamos inútilmente las cosas, y empleemos un lenguaje y una forma de exponer que sea accesible.

Aclarado esto, señalo: lo que está mal es quedarse solo en eso, sin dar opiniones claras y propuestas concretas en el plano político general. Sin duda, esto fue cambiando en la medida en que se fueron aclarando las propias ideas en materia política mas concreta. Pero el folleto que estamos analizando refleja un estadio anterior del grupo, y consecuentemente, no encara el análisis de cómo hacer para pasar del plano de la lucha reivindicativa al de los planteamientos políticos.

En el caso de Empleados Públicos y Municipales, se da una desviación inversa: se trabaja fundamentalmente a nivel sindical clasista, descuidando en la práctica el desarrollo de la propaganda y la organización socialista.

O sea: en un caso se desarrolla fundamentalmente la lucha teórica, en otro fundamentalmente la lucha económica. Y en ambos se va avanzando empíricamente en la lucha política. Desde luego, en ninguno de los dos tipos de experiencia, se logra relacionar los tres niveles de la lucha de clases de que nos habla Engels: teórica, política y económica.

Desde luego, esta apreciación autocrítica no debe entenderse en términos absolutos ni como una descalificación de la experiencia realizada: a pesar de todo, nuestra práctica se ha acercado mucho más a lo que podríamos llamar un estilo comunista de trabajo, que la práctica realizada por PCR, VC, PC, PRF, etc..

Lo que señalamos es mas bien una tendencia que se ha dado de manera objetiva, en la práctica, y que tratamos de esbozar para encontrar sus posibles orígenes en nuestras propias formulaciones y concepciones teóricas, para corregir ambas.

En la cuestión planteada más arriba, es decir, en como pasar del plano de la lucha reivindicativa al plano de la lucha política, existe una posición que nos obliga a remitirnos a un problema complejo, que deberemos analizar: la cuestión del programa.

El programa de Transición, formulado por la IV Internacional // (trotskista), parte de la base siguiente, a grandes rasgos: la forma de elevar la lucha reivindicativa al plano político es plantear las reivindicaciones de manera tal que lleven a las masas a enfrentarse con el propio capitalismo, y consecuentemente, a luchar por el poder político.

Es decir: a cada problema reivindicativo, a cada necesidad objetiva de las masas, proponer una solución concreta que lleve a poner en cuestión el dominio burgués sobre la sociedad. Por ejemplo: ante la desocupación, proponer la escala móvil de horas de trabajo (o sea, exigir que se dividan las horas-hombre de trabajo requeridas, por la cantidad de obreros en disposición de trabajar, a los efectos de que cuando la producción disminuya, en lugar de provocar desocupación, se resuelva el problema disminuyendo la cantidad de horas de trabajo de cada obrero, manteniendo el mismo salario).

Frente a las maniobras dolosas mediante las cuales los capitalistas ocultan sus ganancias, simulan quiebras, dejan de pagar a los obreros -o sus deudas en general- mientras por bajo cuerda invierten en otro lado, exigir la apertura de los libros comerciales al control obrero. Frente a las quiebras, exigir la estatización sin pago bajo control obrero. Y así sucesivamente.

Considera esta concepción que, en la medida en que la lucha obrera se va extendiendo en pos de estos objetivos, las masas se van planteando de manera práctica asumir la dirección de la sociedad a través de los organismos de control obrero. En el transcurso de esta lucha, la clase irá formando sus órganos de doble poder que chocarán lógicamente con el poder burgués, y llevará finalmente al enfrentamiento de ambas clases por el poder.

De hecho, esta cuestión no ha sido examinada por nosotros en profundidad. No obstante, existen algunas ideas e hipótesis que las volcamos a la discusión.

En primer lugar, parece bastante claro que ninguna de las reivindicaciones, en sí mismas puede llevar a cuestionar el capitalismo. Efectivizadas en su totalidad, implicarían al, poner en cuestión quién y por qué maneja la sociedad. Pero esto solo es posible en una situación insurreccional, o al menos que exista una variedad de fuerzas entre el proletariado y la burguesía. Sacadas de ese contexto, o bien son implícitas o bien, integrables dentro del sistema. En algunos casos, inclusive, pueden convertirse en un arma de doble filo que se vuelve contra los propios obreros.

El control obrero de la producción, fuera de una situación de doble poder o de rápido avance hacia él, tiene, a nuestro juicio, a convertirse en la coparticipación; la estatización de las fábricas en quebra puede tener un contenido objetivamente reaccionario, si se trata de empresas realmente obsoletas, anticuadas desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas; en esos casos lo que hay que defender realmente no es la continuación del funcionamiento de la empresa, sino que se garantice trabajo a los obreros.

Por otra parte, lo que ocurre en la práctica, en nuestra opinión, es que no sirve como elemento atractivo de las masas, ya que no pueden ser visualizadas por estas como una solución concreta, real, a sus problemas en lo inmediato. Y como consignas estratégicas son limitadas, no dan tampoco idea a las masas de lo que sería un gobierno socialista, un

5

poder obrero, por cuanto éste tendría que tomar medidas más radicales desde el inicio. (En relación a estas opiniones es particularmente importante que se las tome muy "con pinzas", ya que, REMARCAMOS, no hemos estudiado aún el problema del programa.)

Consiguamos estas objeciones al programa de Transición, porque son -hasta el momento- la principal explicación que le encontramos al hecho de que los grupos que lo sostienen hagan en la práctica una suerte de "economismo de izquierda". Y lo que nos lleva en principio, a descartar la posibilidad de resolver el problema de la elevación de la lucha sindical al plano político por la vía de formular las reivindicaciones / económicas de una u otra manera.

Esto no quiere decir que una línea comunista debe desentenderse de esto; un partido proletario sin duda tiene que estudiar y tomar posición sobre cual es la forma más conveniente para la clase obrera de / presentar sus exigencias reivindicativas, pero sin creer que una correcta solución de esta cuestión lleva de por sí, a transformar la lucha económica en política.

En principio la relación que la relación de la lucha económica con la política se da por la orientación que se da al conjunto del movimiento del proletariado, en función de una determinada táctica política. En Rusia, por ejemplo, la confluencia se da por la canalización de las luchas económicas dentro de la lucha por el derrocamiento de la autocracia y la instauración de una república democrática, y luego por el derrocamiento del poder de Kerensky. Pero no porque los obreros una vez dados tuvieran un enfoque diferente del problema de las horas de trabajo, ya que desde el partido bolchevique hasta el último obrero luchaban -en ese aspecto- por la jornada de 8 horas.

Otra cuestión que en el trabajo no está desarrollada, y que el proceso posterior de Fiat la puso de relieve, es que la lucha clasista, en la medida en que se desarrolla e "irradia" lo político, tomando posiciones sobre los problemas políticos más generales que vive la clase obrera en cada momento, sin jugar el papel de un nuevo partido hace, no obstante, entrar en contradicción a la masa obrera con sus direcciones políticas burguesas. Tanto en Fiat como en Explesión Pública, se ha podido observar el hecho de que gente que "mentalmente" es peronista o radical, desarrollaba una práctica y mantenía abiertamente en contradicción con sus partidos, y su lucha la llevaba a darse de narices con la perspectiva política general de los partidos políticos burgueses, embarcados en la conciliación con una dictadura que reprime violentamente a / las bases de esos partidos, sin darles ningún elemento que permita conciliar.

Otro problema que allí no está contemplado es el siguiente: del / conjunto del trabajo puede desprenderse una negación a la constitución de tendencias políticas socialistas en el seno de una fábrica o de un gremio.

Esto no es así. Mas exactamente: en el momento en que se redactó el trabajo no había una opinión clara al respecto, y en este momento consideramos que es perfectamente legítimo y correcto en determinadas con-

-diciendo proponerse constituir agrupamientos de tipo político que no sean estrictamente partidarios. Lo que sí debe quedar claro es que no se trata de un nucleamiento sindical clasista, sino de un agrupamiento político socialista. Y que dentro de él debe tenderse a la mayor precisión posible en los acuerdos ideológicos y políticos. Pero suele ocurrir que este nivel de acuerdo sea menor al que existe en nuestro grupo político, ya sea porque participan militantes de diversos grupos políticos, porque el nivel de formación ideológica y experiencia política de varios compañeros impide transitoriamente una definición más precisa sobre determinadas cuestiones, etc.

No obstante, puede ser una eficaz herramienta para el procesamiento político de compañeros que están avanzando hacia una militancia marxista-leninista, o para sumar las fuerzas de varias organizaciones trabajadoras en el frente de trabajo, o para sumar voces a la voz.

En realidad, esta posibilidad está en germen en nuestro propio planteo de círculos obreros marxistas. En una situación en que los círculos se forman con cierto éxito, se extienden, y paralelamente no alcanzan aún un grado de adhesión consciente total a nuestra línea, como para que directamente hagan su experiencia política apoyando directamente la actividad de nuestro grupo, se plantean directamente de como hacer para que desarrollen una actividad política estos círculos. De hecho, por ejemplo, en cuanto se ponga en marcha un conjunto de compañeros en un frente de masas, desarrollando una tarea de propaganda socialista y tomando posiciones políticas, se convierte en una tendencia socialista dentro de ese ámbito. Esto es inevitablemente así, porque de lo contrario, o concebimos a los círculos (cosa que ha ocurrido en algunas situaciones) en un mero grupo de estudio "in eternum", hasta que llegue el momento de incorporarlo a la organización como célula o ir afiliando individualmente a sus miembros -discutir este concepto en relación a la tendencia socialista universitaria.

Otra cuestión que no está suficientemente resuelta es que la definición por los tres "anti", es la definición mínima, pero que a partir de ahí es correcto impulsar otros contenidos de índole táctica, y de principio, generales (por ej: anti-Sta, y Socialismo).

En realidad, no es cierto tampoco lo que se dice respecto a que no hay, en el plano de los contenidos políticos e impulsar dentro de los nucleamientos clasistas, "ninguna limitación"; esto es cierto en el sentido estratégico, o sea que a medida que avanza y se radicaliza la lucha política, será cada vez mayor el nivel político que se podrá incorporar en un nucleamiento clasista, sin que este pierda el carácter de tal hasta llegar al "Sindicato Rojo", pero en cada momento hay un límite determinado por el nivel general de la masa, por los términos en que es posible que ésta asuma un planteo político.

En la práctica, al no encontrar formas de relacionar las cuestiones reivindicativas con planteos políticos, se tendió a dar muy poca importancia a las cuestiones sindicales particularmente en IBA. Además, ha

estado permanentemente presente la contradicción objetiva existente en el hecho de no tener un periódico, por lo que tendíamos a tener la hoja de fábricas por un periódico, o a mediarla con ese criterio; a usarlos cada vez que en la hoja de fábricas predominaba mucho la denuncia económica o los problemas sindicales, teniendo claro en el economismo.

Debe señalarse el extraordinario oportunismo de VOM y 1° de Mayo en cuanto a sus definiciones y sus características. Hasta que apareció el Sitrac-Sitram, ninguno de ellos se definía por el socialismo. En cuanto la dirección de Fiat lo hace, ellos también comenzaron a incluir repentinamente esta definición en sus volantes, sin explicar el porqué de tal cambio; además, reconocen abiertamente ser una tendencia ligada y subordinada a un partido, cuando se trata de ir a discutir a un congreso o a una reunión de tendencias, pero no lo hacen así frente a los masas, ni frente a los activistas sindicales no politizados que quieren captar. En el caso de la 29 de Mayo, su "abstracción" llega a niveles extraordinarios. En Municipales participan en el Movimiento de Bases hasta que se convencen de que allí no tienen posibilidades de ganar a nada con su línea; cuando se convencen de esto se van. En Suplenos Públicos, paralelamente, se quedan dentro de Activistas de Base, que es exactamente igual que el MB de Municipales. Por otra parte, en Municipales impugnan las definiciones anti-patronales y la caracterización del Estado Argentino como burgués, pero también sin explicar porqué usan estas definiciones cuando son propuestas por Sitrac-Sitram (ver segundo programa, en el título "Problemas del movimiento obrero").

LUCHA SINDICAL Y LUCHA POLITICA

Hoy, se hace fundamental para la organización revalorizar a la luz de la experiencia aspectos teóricos que orientaron la actividad práctica de la misma, alimentado por la participación activa de varios militantes en conflictos de convergencia; tal es el caso de Exp. Públicos y Municipales, como así también la orientación general de la actividad del conjunto en todo el proceso sindical cordobés durante un año.

Este desarrollo es elemental; desde luego pretende fijar una base de discusión que nos permita enriquecer la perspectiva teórica y política del grupo, superando algunos déficits que se manifestaron.

Interpretamos que "Lucha Sindical y Lucha Política" presenta un déficit central: que no define cómo una organización política revolucionaria (y por ende sus militantes en la actividad concreta), liga la lucha reivindicativa inmediata de la clase con la perspectiva consciente proletaria.

En otras palabras, lo que enunciábamos en la pág. 3: "El político revolucionario, miembro de la organización política revolucionaria, debe participar en las organizaciones y en la lucha económica no solo (ni principalmente) para conseguir conquistas dentro del sistema, sino principalmente para demostrar y explicar la imposibilidad de lograr cambios de fondo por medio de la lucha reivindicativa, para plantear permanentemente la necesidad de la revolución proletaria y el socialismo, para desarrollar la conciencia y la organización política revolucionaria en el cialista de la clase obrera, para tratar de ponerse al frente de todas las manifestaciones de la lucha de clases (incluso la económica) y para

ligar lo más estrechamente posible la lucha reivindicativa inmediata / de la clase con la lucha política, por el socialismo y el comunismo" (x).

Todo esto conforma la formulación teórica de cuál es la misión del revolucionario, pero no supera lo enunciado, no se desarrolla en definitiva cuál y cómo es la forma concreta de efectivizarlo.

En síntesis, la necesidad de participar en la lucha económica y de relacionarla lo más estrechamente posible con la lucha política revolucionaria, deviene de la comprensión de que para impulsar el proyecto / consciente del proletariado ("que surge del análisis materialista dialéctico del desarrollo de la humanidad y de la crítica científica conjunta del capital"), es necesario ligarlo a las movilizaciones de las masas por las reivindicaciones que el sistema les crea, a fin de hacerlo avanzar en el proceso concreto de sus movilizaciones espontáneas y en sus prácticas ir adquiriendo mediante la capacidad revolucionaria de la vanguardia la conciencia de sus objetivos de clase; en este caso, se trata de resolver correctamente dicha ligazón en el plano de la lucha económica (nivel inferior de la lucha de clases), lo que nos coloca de lleno a resolverlo necesariamente en el plano de los sindicatos, expresión organizativa de la lucha dirigida en última instancia a lograr un mejor precio por la mercancía fuerza de trabajo..."

(x) NOTA:

No se trata de misión fundamental ni misión secundaria (si por secundaria se entendiera "no sólo ni principalmente para conseguir conquistas dentro del sistema..."). Si bien es correcto puntualizar la actividad revolucionaria respecto de la jerarquía u orden de importancia de las tareas, cada una de ellas forma parte del "todo" teórico. Bien se puede hablar de una formulación más o menos acotada de dicha conjunto de tareas (y este es un déficit nuestro que hunde su raíz en la carencia de una teoría revolucionaria desarrollada); bien se puede contar con dicha formulación y no impulsarla por déficit en la práctica política o impulsarla mal por errores metodológicos; pero, la formulación señalada unifica un tanto la perspectiva de dos actividades: / Una sería la principal (la del impulso revolucionario) y la otra la secundaria (la lucha por reformas); estas dos actividades se presentan de manera desagregada. Esta formulación poco feliz deja un flanco débil en el trabajo (ya que no cabe pensar que ningún compañero interprete que existe el objetivo en sí de luchar por reformas en general) pues toda lucha por reformas dentro del sistema es impulsada por los revolucionarios para excitar y educar; es el socialismo, como todo buen trabajo a las masas una experiencia, a la lucha, siempre en la perspectiva de ligarla al objetivo consciente.

REVISTA "QUE HACER" Y UNA CRITICA A "L/SINDICAL Y L/POLITICA".-

En "Lucha Sindical y Lucha Política" se define correctamente el carácter de la institución sindical, que está determinado por la finalidad y el contenido de dicha institución (de "resistencia a la explotación capitalista"), como así también la deformación histórica de dichas instituciones, expresada en la "regimentación" del Estado Burgués.

Aquí se manifiesta una polémica con el grupo "Qué Hacer", que nos ejerce una confusión en la comprensión de la misma de la regimentación de los sindicatos y de su subordinación al Estado y de la relación entre la regimentación y la burocracia sindical.

Para ello, cita un párrafo de LL (pág. 29, Rev. CH 5°3): "... en la pág. 7 del folleto se vuelve con la misma incomprensión de fondo de la cuestión de la burocracia. Se señala que la ideología burguesa predomina de manera natural en este sistema. Se refiere a los sindicatos integrados por su mismo carácter al funcionamiento del capitalismo y su subordinación a todo un sistema legal. Es justamente al revés; quien se mueve como un pez en el agua dentro del otro es el sindicalismo regimentero dentro de la ideología nacionalista burguesa"... y da (CH) una serie de ejemplos para criticarnos esta supuesta interpretación, ejemplos que luego retornaremos.

En principio, a partir de citar incorrectamente nuestras afirmaciones (para corroborarlo, leer todo el párrafo de la pág. 7 de Lyl) nos adjudican dicha interpretación como si desconociéramos la importancia que tuvo en el proceso de regimentación sindical la coherencia de una alternativa revolucionaria que disputara la dirección de los masas al nacionalismo burgués.

Las críticas de "Qué Hacer" las tomamos pues hasta ahora consideramos que es el grupo que ha realizado las críticas más coherentes a nuestro trabajo.

En general, están dirigidas a contraponer a nuestra concepción de la lucha sindical, la perspectiva del sindicalismo rojo como opción inmediata. Para avalar su posición, citan párrafos de una resolución sobre táctica del Ser. Congreso de la III. Internacional.

Nos adjudican una concepción organizativista y la pretensión de hacer "una verdadera división del trabajo en la lucha de clases. La lucha sindical podría conformarse con direcciones combativas e inspiradas en sentimientos de clase. La lucha política, al margen de "aquella, necesitaría el partido" "... (afirmando explícitamente la dirección de la lucha reivindicativa de los obreros al margen de la lucha política. Se propone que en Córdoba y en el país se pueda intentar una propaganda socialista al margen de un balote político de las actuales alternativas de dirección que se presentan al proletariado, es concebir en forma totalmente idealista la propaganda y la agitación política. Es separar el programa por el socialismo de la actividad concreta que ahora hacen los obreros de vanguardia", y sigue diciendo que es: "meter al partido como algo totalmente descolgado de la actual lucha de clases. Es suponer que pueden coexistir y dividirse el trabajo, dirigentes combativos para la lucha sindical y comunistas para la política. Es concebir la lucha de clases como una seguidilla de ocupaciones separadas en que caben políticas distintas". (pág. 30).

Todo esto viene a colación ; y que nosotros afirmamos en la pág. 12 de Lyl que "para la lucha contra la patronal, el gobierno y la burocracia sindical, por las reivindicaciones económicas de la clase obrera, basta con la agrupación 23 de Marzo (cuando aún no se ha ganado el sin-

-diente) y con el propio sindicato cuando éste es un instrumento en manos de los propios obreros. Que la lucha se pueda librar a través de los organismos lo prueba la práctica. Podrán hacerse aportes, correcciones parciales, etc., pero, en lo esencial, está bien cubierta. Este párrafo está inserto en toda una cita tendiente a criticar a VC, que define los tres "anti" (antiburocrático, antipatronal, antiestatal) como la política de la clase obrera y una crítica a FO que reduce su actividad a lo "concretito".

En algún sentido, la crítica apunta a un error que inclusive ha cometido en la práctica: esto es, que nos obstuvimos de discutir en un caso concreto que deba Sitruo-Sitruo, por ejemplo: recordamos cada una de las discusiones que debimos con las direcciones de SS y las // otras organizaciones políticas de todos los países tácticos dados por SS y la trascendencia que su acierto o error tenía para el futuro de la clase obrera.

En ese sentido, el párrafo de la pág. 12: "no es nuestra función principal advertir a dar consejos a los compañeros de Fiat acerca de cómo ellos deben conducir concreta y prácticamente su lucha sindical, sino que nuestra responsabilidad principal es aportar las ideas políticas socialistas, etc.", presenta una consideración que tiende a separar la lucha económica de la lucha política, cuando nuestro papel debe ser llegar lo más estrechamente posible.

Así también, se puede desprender de esta idea una concepción abstracta de la lucha política que no supera LYL al no resolver el problema central de cómo se debe actuar políticamente en los sindicatos (lo que interpretamos tampoco resuelve "Qué Hacer". Consideramos que el programa central radica en la carencia de una táctica política. (y en esto juega un papel político que orienta la actividad militante sobre las masas, ya que no podemos hablar de táctica en el sentido estricto hasta tanto no resolvamos el problema central de la teoría revolucionaria). Esto por un lado, pero también se manifiesta como un déficit el aspecto teórico de cómo los revolucionarios deben hacer política en los sindicatos. La formulación antes expresada (del párrafo de la pág. 12) tiende a dar idea de desligue entre la lucha económica y la lucha política al plantearse no dar consejos a los obreros d. cómo deben resolver los problemas prácticos.

Indudablemente, hay un síndrome de tareas concretas en las que un militante no puede perder tiempo, al estar absorbido por sus tareas de agitación, propaganda y organización, y que son asumidas por activistas sindicales; también existen una serie de problemas reivindicativos que por su menor importancia y trascendencia son resueltos por los propios activistas, pero es misión central de los revolucionarios tratar de definir políticamente la táctica sobre la cual se deben ejecutar las tareas que requieren su concreción. En la medida en que se adopta una política revolucionaria frente al problema a resolver. En la visión de los revolucionarios orientar políticamente a la dirección de las organizaciones sindicales (esto está planteado en LYL, pero de manera confusa y contradictoria), pues se trata de separar la disputa por dirigir políticamente a las masas de la disputa por la dirección de sus organizaciones.

En nuestra práctica, podemos rescatar que hemos realizado actividad política en el seno de los sindicatos (p.ejemplo: en las agrupaciones clasistas al definir la lucha contra el CAN, Hora del Pueblo, ENA y las elecciones; y en el plano de las tácticas, la lucha por la orientación política de los paros contra la perspectiva de la burocracia y la CGT) pero sin tener resueltos los dos aspectos apuntados:

A) Por un lado, sin contar con el plan táctico en el que se insertaran todas estas definiciones políticas.

B) Por otro lado, sin tener una idea expresa de cómo efectivizar la actividad política en los sindicatos y la lucha económica; antes al contrario, tendiendo a ir hacia la lucha económica en una actitud "operativista" (un compañero apuntaba hace poco cómo esta actitud tendía a hacerse una burla en el caso de la F.C., al ser esta una organización doctrinaria, al tender a recuplar la política con la formulación de los principios).

Volviendo a la política con "Qué Hacer", interpretamos que este grupo no resuelve el problema al no tener en cuenta la especificidad de la organización sindical.

Esto último, los lleva a negar toda la perspectiva del sindicalismo clasista (los tres "anti"), por considerar que esta concepción encierra una concepción contrista, en su perspectiva técnica de crítica radical a toda concepción frantista como una revisión del marxismo-leninismo, a partir de su ruptura con PO. En el caso de política sindical, identifica al sindicalismo clasista con la perspectiva política contrista, contraponiéndole el "sindicalismo rojo".

En primer lugar, no tiene en cuenta el desarrollo de las condiciones subjetivas (nivel de conciencia de las masas y de la vanguardia obrera). En segundo lugar, con una concepción "absolutista" (confunde la definición estratégica de la política comunista hacia los sindicatos, es decir, el objetivo consciente, con el nivel real de la determinación política de las organizaciones sindicales), propone una táctica liquidacionista y mecanicista de cómo hacer ascender a las masas hacia definiciones cada vez más comunistas. Esto lleva a la vanguardia a ir relegado de la disputa de la dirección organizada de los sindicatos y a retardar la asunción por las masas (en el plano consciente y no de reconocimiento "por ser compañeros honestos") de las proposiciones de los dirigentes obreros revolucionarios.

Esto lo trata de cubrir con un programa de reivindicaciones del tipo del Programa de Transición, cayendo en la contradicción de separar dicho sistema de reivindicaciones, de una perspectiva política comunista. Al margen, este grupo (GH), pasó a un sindicalismo rojo rebioso con solo dos números de diferencia de la primera revista, donde tenía una perspectiva mucho más moderada que Enparteco, al sostener a los sindicatos actuales como órganos de la lucha sindical "sin transiciones" (no hubo ninguna autocritica al respecto).

Volviendo al sindicalismo clasista, en el caso de SS, significa esta concepción a las tendencias "stalinistas y reformistas, neostalinistas", etc., etc., que tienden al frantismo. Así también, niegan toda la experiencia de los plenarios clasistas, por ser el proyecto contrista, y critican a las perspectivas de crear agrupaciones clasistas, en base a los ejes antiburocráticos, antipitalistas, anticestatales, como una desviación y un lastre de las listas antiburocráticas. Todo lo reduce a la agrupación política y a formas de organización suplicas para la lucha, en el caso de los sindicatos. Es interesante leer un artículo de uno de sus últimos diarios en el que analiza el plenario de los balnearios y la intervención del SS, ante la provocación de Solano (ortodoxo): cuando un obrero peronista de Ust le respondió: "qué habían hecho para traer a Perón de vuelta al país", GH apunta "el error de todo el clasismo", que, en vez de criticar: denunciar a Perón, le responde eso. Al margen del descalque del plenario por su actitud idealista, sirve para consignar toda la perspectiva con que asume GH la lucha sindical. No la

a la formación libresa y a la subestitución de la actividad sindical.

Por otra parte, bajo el riesgo de caer, al ir desarrollándose la actividad de la organización en política y en crecimiento organizativo, en una proyección futura hacia el sectarismo.

NOTA 1: Mención aparte requiere la estructuración "...de un sistema de reivindicaciones que demoliendo en su conjunto la potencia de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura proletaria, y de las que cada una en particular, dé su expresión a una necesidad de las grandes masas, aún en el caso de que esas masas no se pongan todavía conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado (IIIer Congreso de la IIIa Interna.). Este problema está ligado estrechamente a la discusión del programa y a la caracterización de la situación objetiva que vive el país; vale decir, si hay una situación objetiva revolucionaria o pre-revolucionaria. Se cita su importancia en la primera sección del documento, de revaloración, cuando se habla del programa de transición.

Por otra parte, se hace necesario discutir la caracterización de la etapa y como se combata con el tremendo retraso de las condiciones subjetivas.